

Introducción. Escritura autobiográfica e historia en Hispanoamérica

por Ulrich Mücke

En su obra *At face value*, Sylvia Molloy dice que la supuesta falta de escritura autobiográfica en Hispanoamérica es menos una cuestión de cantidad que de perspectiva. “Autobiografía es tanto una manera de leer como una manera de escribir”.¹ Quiere decir que la supuesta falta de textos autobiográficos en América Latina se debe sobre todo a que sólo leemos cierto tipo de texto como autodocumento. De esta manera se nos escapa una rica tradición de autoescritura hispanoamericana. Esto no significa que no se conozcan miles de autodocumentos escritos en Hispanoamérica. Al contrario, desde el diario de a bordo de Cristóbal Colón hasta el diario de Bolivia de Che Guevara, los textos autobiográficos siempre han jugado un rol importante en la historia y en la historiografía de América Latina.² No hay época en la cual relatos sobre sí mismo no hayan tenido un papel de primer orden. En la época de los descubrimientos y las conquistas surgieron los relatos de los conquistadores europeos.³ Después se redactaron cientos de miles de cartas

¹ Sylvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (México, D.F. 1996), p. 12. Original en inglés con el título *At face value. Autobiographical Writing in Spanish America* (Cambridge 1991). La cita original es de Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique* (París 1975), p. 45: “C’est à ce niveau global que se définit l’autobiographie: c’est un mode de lecture autant qu’un type d’écriture”.

² Acerca de la autenticidad del diario de a bordo, véase Barry W. Ife, “‘Si no está mentirosa la letra’. Revisiting the text of the 1492 voyage”: *Journal of Iberian and Latin American Studies* XII, 2–3 (2006), pp. 107–122.

³ Pierre Duviols, *L’Amérique espagnole vue et rêvée. Les livres de voyages de Christophe Colomb à Bougainville* (París 1985).

privadas y oficiales, y se escribió un número desconocido de largas autodescripciones para conseguir méritos de la Corona.⁴ En el mundo clerical los miembros de las órdenes componían textos autobiográficos para demostrar que vivían según los mandamientos de sus órdenes.⁵ Aunque la práctica de la autoescritura cambió durante los siglos, nunca se ha dejado de escribir sobre sí mismo. Con la independencia surgieron otros medios y otras maneras de autoescritura, entre ellos la memoria de destacados militares, líderes políticos e intelectuales, la autobiografía literaria y los relatos de viaje (sobre todo a Europa y a los EE.UU.).⁶ Otro *boom* de la autoescritura se produjo en el siglo XX cuando todo tipo de figuras públicas se dio cuenta de que se podía ganar dinero con un libro autobiográfico.⁷ A la vez surgió un nuevo género de textos autobiográficos llamado “testimonio” para dar voz a los que supuestamente nunca eran escuchados.⁸ Hoy en día, el internet sirve a millones de jóvenes latinoamericanos para hablar de sí mismos.⁹ La historiografía latinoamericanista siempre ha trabajado con autodocumentos, y hay un sinnúmero de estudios que se basan en textos autobiográficos. Sin embargo, en la historiografía latinoamericanista no existe un debate sobre problemas y posibilidades de

⁴ Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540–1616* (Sevilla 1988). Véase también el estudio de Werner Stangl en este número del *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*.

⁵ Rosalva Loreto López, “Hagiografías y autobiografías novohispanas. Una aproximación histórica”: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 39 (2002), pp. 331–339; Nancy van Deusen (ed.), *The Souls of Purgatory. The Spiritual Diary of a seventeenth-century Afro-Peruvian Mystic, Ursula de Jesús* (Albuquerque, NM 2004).

⁶ Molloy, *Acto de presencia* (nota 1); Catherine Aristizábal, *Selbstzeugnisse in Hispanoamerika im 19. Jahrhundert. Eine bibliographische und historiographische Analyse* (tesis de maestría, Universidad de Hamburgo 2008); Florencia Ferreira de Cassone (ed.), *Memoria y autobiografía en Iberoamérica* (Buenos Aires 2008).

⁷ Richard Woods, *Autobiographical Writings on Mexico. An Annotated Bibliography of Primary Sources* (Jefferson, NC 2005).

⁸ John Beverley, *Testimonio. On the Politics of Truth* (Minneapolis/Londres 2004); Georg M. Gugelberger (ed.), *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America* (Durham/Londres 1996).

⁹ Un caso curioso de publicar un blog como libro es Esther Vargas, *No busco novio. El libro del blog Sex o no sex: El lado les* (Lima 2009).

este tipo de documentos.¹⁰ Por lo general, los debates metodológicos que parten de textos autobiográficos se refieren a otros problemas, como por ejemplo el contexto colonial, religioso, etc. El hecho de que un autor escribe en primera persona pasa como un dato de poca importancia. Por eso gran parte de los estudios de autoescritura latinoamericana son llevados a cabo por especialistas en literatura y no por historiadores. Sin embargo, se sobreentiende que cada género de fuente requiere una manera específica de interpretar. La presente introducción esbozará a grandes rasgos algunos aspectos que hay que tomar en cuenta en los estudios históricos de autodocumentos latinoamericanos centrándose sobre todo en el siglo XIX.

Sigue siendo materia de discusión qué tipo de documento podemos clasificar como autodocumento. Según la definición de Philippe Lejeune un texto autobiográfico parte de un pacto autobiográfico entre el escritor y el lector.¹¹ En este pacto se acuerda que, primero, el escritor y el narrador del texto son idénticos y que, segundo, el narrador y la persona sobre la cual versa el texto son idénticos y que por lo tanto el escritor y el “yo” del texto son la misma persona.¹² La distinción entre diferentes géneros autobiográficos (diario, memorias, autobiografía, cartas, relatos de viaje, etc.) ha sido materia de debate en estudios literarios. Para la investigación histórica no tiene mucha importancia definir los géneros literarios de los autodocumentos. Sin embargo, es importante saber cuándo nos encontramos ante un autodocumento y cuándo no. Según Krusenstjern, un autodocumento es un texto en el cual el autor habla de sí mismo de manera explícita y

¹⁰ Hay algunos textos que sí debaten estos problemas. Aparte de los que se citan en las notas a pie de página de esta introducción hay que mencionar Patricia Escandón, “Cartas, diarios y memoriales del período colonial como material historiográfico”: *Latino-América. Anuario de Estudios Latinoamericanos* 33 (2002), pp. 203–216. Del campo de los estudios literarios son Raymundo Ramos, *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos* (México, D.F. 1967); Adolfo Prieto, *La literatura autobiográfica argentina* (Buenos Aires 1966, ed. aumentada 2003); Hernán Díaz Arrieta, *Memorialistas chilenos* (Santiago de Chile 1960).

¹¹ Lejeune, *Le pacte autobiographique* (nota 1), pp. 19–35. La definición de Lejeune se refiere solamente a autobiografías y no a todo tipo de autodocumentos. Para el empleo de los diferentes términos en la presente introducción, véase nota 13.

¹² El “yo” también puede ser un “él” o una “ella” respectivamente. No hay necesidad de escribir un texto autobiográfico en primera persona.

extendida.¹³ Algunas referencias autobiográficas no bastan, según Krusenstjern, para hablar de un autodocumento. Por ejemplo, un texto en el cual el autor subraya lo dicho afirmando que él mismo lo ha visto, no es un autodocumento según Krusenstjern. Aunque el autor no tiene que ser el actor principal del texto, debe jugar un rol de alguna importancia. Además, el texto debe haber sido escrito o dictado por el autor voluntariamente. Siguiendo este criterio, las actas de la Inquisición o de algún juzgado que recogen lo que dijo el acusado de sí mismo no pueden ser considerados autodocumentos.¹⁴ Sin embargo, un catálogo de diferentes tipos de autodocumentos (voluntarios, involuntarios, escritos a mano por el autor, dictados, sólo sobre el autor, en partes sobre el autor, etc.) no contribuye mucho al trabajo historiográfico, ya que, a diferencia de los estudios literarios, la historiografía no trabaja sobre textos sino con textos y tiene como fin analizar una realidad más allá del texto.

Entre los muchos temas trabajados por los que estudian autodocumentos hay que destacar la historia del individuo y la de los sentimientos. Para Jacob Burckhardt el surgimiento de la modernidad estaba vinculado con el del individuo.¹⁵ Desde hace algunos años, esta idea ocupa un lugar importante en los debates sobre la modernidad política de América Latina, y se ha afirmado que ésta reside precisamente en el surgimiento del individuo.¹⁶ Sin embargo, los estudios sobre autodocumentos escritos desde la antigüedad hasta el siglo XX

¹³ Krusenstjern distingue entre testimonios (*Selbstezeugnisse*), ego-documentos y escritura autobiográfica. Ella misma prefiere el término *Selbstezeugnis*. Esta preferencia puede ser útil en alemán, en el contexto internacional no lo es. Pues aquí “testimonio” es, entre otras cosas, un género literario. Como los términos empleados en este debate cambian de sentido de un idioma a otro, aquí no se distingue entre las diferentes palabras que se han usado para describir textos en los cuales el autor habla de sí mismo. Benigna von Krusenstjern, “Was sind Selbstezeugnisse? Begriffskritische und quellenkundliche Überlegungen von Beispielen aus dem 17. Jahrhundert”: *Historische Anthropologie* 2 (1994), pp. 462–471.

¹⁴ Compárese Winfried Schulze, “Ego-Dokumente. Annäherung an den Menschen in der Geschichte? Vorüberlegungen für die Tagung ‘Ego-Dokumente’”: idem (ed.), *Ego-Dokumente. Annäherung an den Menschen in der Geschichte* (Berlín 1996), pp. 11–30.

¹⁵ Jacob Burckhardt, *Die Cultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch* (Basilea 1860).

¹⁶ “La modernidad es ante todo la ‘invención’ del individuo”. François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid 1992), p. 85.

han demostrado que el individuo es una concepción bastante antigua y que la modernidad más bien puede ser considerada como una de varias épocas en las cuales esta concepción experimentó cambios importantes. Los argumentos aportados a este debate por los estudios de autodocumentos son, principalmente, dos. Primero, la escritura autobiográfica existe desde la antigüedad, y para Michel Foucault, por ejemplo, estaba en los comienzos de la escritura misma.¹⁷ Aunque podamos discrepar de esta idea, lo que es indudable es que desde hace miles de años el hombre escribe sobre sí mismo como persona individual. El autodocumento paradigmático del cristianismo habla precisamente de la conversión individual y todas las religiones monoteístas conocen el individuo.¹⁸

En los siglos XVIII y XIX la autoescritura experimentó cambios profundos. Pero estos cambios no crearon un individuo totalmente aislado y definido por sí mismo. Al contrario, en los autodocumentos los autores se describen según las normas, ideas y reglas de su época. En lo que se refiere a la estructura textual, a las frases empleadas, a los motivos escogidos, etc., los autodocumentos son productos de su época. La autoescritura del siglo XIX no es más individual o personal que la de los siglos anteriores. Afirmar que algo es personal, individual e íntimo es una figura retórica de los autodocumentos decimonónicos que en contra de lo afirmado no expresa individualidad, sino más bien el peso de las normas.¹⁹ El individuo decimonónico era menos individual de lo que decía y se parecía más al individuo de épocas anteriores de lo que deseaba.

En la historia de los sentimientos la retórica de lo íntimo que surgía desde el siglo XVIII en muchos autodocumentos hace suponer que ellos describen los sentimientos verdaderos de los autores. Sin embargo, los autodocumentos no nos acercan más a lo íntimo de una persona que otros tipos de documentos (jurídicos, notariales,

¹⁷ Michel Foucault, "L'écriture de soi": idem, *Dits et écrits. 1954–1988*, vol. 4: 1980–1988 (París 1984), pp. 415–430.

¹⁸ Las *Confesiones* de Augustinus de Hippo fueron escritas en el año 400 aproximadamente.

¹⁹ Gabriele Jancke/Claudia Ulbrich, "Vom Individuum zur Person. Neue Konzepte im Spannungsfeld von Autobiographietheorie und Selbstzeugnisforschung": *Querelles. Jahrbuch für Frauen- und Geschlechterforschung* 10 (2005), pp. 7–27 (una versión española se publicó en *Cultura escrita & Sociedad* 1 [2005]); Sidonie Smith/Julia Watson, *Reading Autobiography. A Guide for Interpreting Life Narratives* (Minneapolis 2003, 2da ed.), pp. 15–48.

médicos, etc.).²⁰ La retórica de lo íntimo más bien nos indica cómo se separaban desde el siglo XVIII los espacios públicos y privados. Las cartas personales y el diario eran formas de comunicación privada que muchas veces se leían en voz alta en la familia con la presencia de numerosas personas. Las autobiografías y memorias, por el contrario, no se escribían para el uso personal de unos cuantos familiares aunque afirmarlo era una figura retórica común del siglo XIX. Se redactaban para un público no privado, es decir, para la imprenta. Por eso, la historia de la autoescritura desde el siglo XVIII refleja en gran medida el surgimiento de la esfera pública (y no del individuo). Como la esfera pública tenía como contraparte la esfera privada, la autoescritura se masificó en los países donde esta separación se dio con más claridad.

En América Latina, los ambiguos espacios públicos tenían como contraparte unos ambiguos espacios privados.²¹ Si dejamos de lado el bajo nivel de alfabetización, el tamaño de las ciudades y cuestiones como la de los medios de comunicación, la debilidad de los espacios privados fue una de las razones más importantes para la debilidad de la autoescritura (en comparación con Alemania, Francia o Inglaterra, por ejemplo). Lo que se ha estudiado hasta ahora son sobre todo auto-documentos que se redactaron para la esfera pública. En ellos se configura el político-intelectual decimonónico, y podemos encontrar en las memorias y autobiografías publicadas todos los elementos que en esta época caracterizaban a un buen actor en la esfera pública.²²

²⁰ Dagmar Günther, “‘And now for something completely different.’ Prolegomena zur Autobiographie als Quelle der Geschichtswissenschaft”: *Historische Zeitschrift* 272 (2001), pp. 25–61.

²¹ Acerca de los espacios públicos veáse François-Xavier Guerra/Annick Lempérière et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, siglos XVIII–XIX* (México, D.F. 1998).

²² Tulio Halperín Donghi, “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”: idem, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires 1987), pp. 41–64. Los relatos de viaje pertenecen a este tipo de autodocumento público. Muchas veces no tenían como fin describir viajes, sino que, muy al contrario, son verdaderos manifiestos políticos. Las anécdotas supuestamente privadas o íntimas no describen la vida privada o íntima del autor, sino que ilustran un programa político. Carlos Sanhueza, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago de Chile 2006). Como ejemplos veáse Juan Bustamante, *Viaje al antiguo mundo por el peruano Juan Bustamante natural del departamento de Puno* (Lima 1945, 2da ed. aumentada); Pedro Paz Soldán y Unanue, *Memorias de un viajero peruano. Apuntes y recuerdos de Europa y Oriente, 1859–1863*, Estuardo Nuñez (ed.) (Lima 1971).

Como en la época de los descubrimientos y conquistas en los siglos XV y XVI, muchos de los autodocumentos decimonónicos son textos fundacionales. Figuras claves de la independencia y de la esfera pública de las naciones recién creadas redactaron sus memorias y autobiografías para generar textos sobre la independencia y la vida de las naciones jóvenes.²³ Muchas veces se entrelazan la historia privada y la historia nacional de tal manera que el autor aparece como la encarnación de la nación.²⁴ Es obvio que muchos elementos de la autoescritura religiosa sobrevivieron en estas memorias y autobiografías, sobre todo en lo que se refiere a la dedicación a un fin superior al ser humano. La nueva religión de estos textos es el patriotismo. Mientras que nadie duda de la importancia de los relatos de viaje y conquista de los siglos XV y XVI, los relatos del siglo XIX han generado poco interés. Y cuando son analizados muchas veces falta la perspectiva crítica que caracteriza los estudios sobre los textos de los siglos XV y XVI.²⁵ Mientras que es evidente que los monstruos y personajes fantásticos descritos en los relatos de viaje de los siglos XV y XVI no existieron, muchas veces se creen las hazañas descritas en las memorias y autobiografías decimonónicas al pie de la letra. Sin embargo, los autodocumentos decimonónicos sirven más para comprender el mundo mental que el mundo material.

Los autodocumentos que no se escribieron para la imprenta son mucho menos conocidos.²⁶ Sin embargo, los documentos que se han

²³ Molloy, *Acto de presencia* (nota 1), p. 20.

²⁴ Domingo Sarmiento, *Recuerdos de provincia* (Santiago de Chile 1850); José Rufino Echenique, *Memorias para la historia del Perú, 1808–1878*, Felix Denegri Luna/Jorge Basadre (eds.) (Lima 1952).

²⁵ Duviols, *L'Amérique espagnole vue et rêvée* (nota 3); Anthony Pagden, *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism* (New Haven/Londres 1993).

²⁶ Esto puede ser una de las razones por las cuales la historiografía sobre la vida privada de Hispanoamérica en el siglo XIX suele trabajar con otro material. Una excepción son las cartas privadas que se han utilizado para varios estudios de la vida privada. Véanse por ejemplo Pilar Gonzalbo Aizpuru/Cecilia Rabell Romero (eds.), *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica* (México, D.F. 1996); Ricardo Cicerchia, *Historia de la vida privada en la Argentina* (Buenos Aires 1998); José Pedro Barrán/Gerardo Caetano/Teresa Porzecanski (eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay*, vols. 1–2 (Montevideo 1996); Rafael Sagredo/Cristián Gazmuri (eds.), *Historia de la vida privada en Chile*, vols. 1–2 (Santiago de Chile 2005–2006); Cristián Gazmuri, “Angustia y correspondencia”, *ibidem*, vol. 1, pp. 355–374; Cristina Iglesia, “Contingencias de la intimidad. Reconstrucción epistolar de la familia en el exilio”: Fernando Devoto/Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo I: *País antiguo. De la colonia a 1870* (Buenos Aires 1999), pp. 203–224.

estudiado parecen demostrar que la vida privada era mucho menos separada de lo público de lo que se suele suponer.²⁷ En resumen, el análisis de autodocumentos hispanoamericanos de los siglos XVIII y XIX no nos lleva a un conocimiento de los sentimientos íntimos de los autores. Esto se debe, primero, a que los autodocumentos repiten reglas, normas y modelos de su época y son mucho menos individuales de lo que se suele pensar y, segundo, a que la mayoría de los autodocumentos hispanoamericanos que conocemos actualmente pertenecen a la esfera pública.

Parafraseando a Sylvia Molloy y Philippe Lejeune, se puede decir que la autobiografía no sólo es una manera de escribir y leer, sino que también requiere una manera de interpretar. Un texto autobiográfico o con elementos autobiográficos sigue ciertas reglas y convenciones – que dependen de la época – e implica cierta lógica, igualmente dependiente de la época.²⁸ Por lo tanto, los autodocumentos no nos dan un acceso fácil al pasado. Los seis estudios que siguen demuestran que no hay que creer al pie de la letra la supuesta verdad personal de los escritos autobiográficos. De los muchos aspectos e informaciones que ofrecen, quisiera resaltar tres contextos importantes para cualquier análisis de autodocumentos. En primer lugar se trata de estructuras de poder de las cuales los textos analizados formaban parte. Las “cartas de llamada” estudiadas por Werner Stangl se redactaron para trámites migratorios. Las memorias del secretario de José de Gálvez, Juan Manuel de Viniegra, estudiadas por Salvador Bernabeu, se escribieron para defenderse en un proceso judicial. Y las memorias del 2 de Mayo, analizadas por María Dolores González-Ripoll, tenían como fin generar una tradición política. En segundo lugar se trata de estructuras de percepción. El geógrafo y viajero alemán Friedrich Ratzel, analizado por Guillermo Zermeño, no podía salirse de sus marcos románticos y europeos y por eso describía dentro de esos marcos lo que veía en México. De la misma manera, Jean-Frédéric Waldeck, estudiado por Pablo Diener, miraba las realidades mesoamericanas para ver lo que

²⁷ Veáanse como ejemplos Heinrich Witt, *Diario 1824–1890. Un testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX* (Lima 1992); José A. de la Puente Candamo/José de la Puente Brunke (eds.), *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo, 1873–1904* (Lima 2008).

²⁸ En la clasificación de fuentes, los autodocumentos no son fuentes primarias, sino secundarias, ya que en ellos se relatan historias ya pasadas. No son productos de lo que ha pasado, sino primeras descripciones del mismo.

conocía de la antigüedad de Europa y el Medio Oriente. En tercer lugar, se trata de estructuras de escritura. Los diferentes tipos de texto requerían diferentes formas de escritura que a su vez tenían consecuencias para el contenido. Gladys Lizama Silva describe cómo Francisco Martínez Negrete Alba manejaba las reglas de los manuales de su época para los diferentes tipos de cartas que redactaba.

Si tomamos en cuenta cuestiones de poder, de percepción y de género literario, es evidente que difícilmente encontraremos la intimidad de alguna persona en su escritura autobiográfica. Al contrario, los supuestos datos personales y a veces íntimos de los textos mencionados muchas veces servían simplemente para subrayar la honestidad del autor y la verdad de lo dicho. Por eso, lo importante de esos textos es cómo y cuándo aparecen aspectos personales. Como no podemos saber cuáles de las historias y anécdotas son verdaderas y cuáles fueron inventadas, sólo nos queda preguntar sobre qué parte de la vida se podía escribir en primera persona y sobre cuál no. Siguiendo esta línea de análisis los autodocumentos nos pueden ayudar a comprender cuáles eran las ideas y los conceptos en una época específica sobre lo que era y debía ser una persona.